

la dialéctica campo-ciudad, creando las condiciones para la supervivencia económica; conservar la región y las particularidades sociológicas positivas, evitando así la uniformización humana, e integrar al medio rural, **autónomamente**, en el conjunto del país. La subsistencia del campo aseguraría la del país, y sería garantía de conservación del medio natural, cuya inclusión en la problemática rural es, precisamente, uno de los mayores méritos de la obra de Maestre.

Maestre no pretende, con todo, privilegiar de modo exclusivista al campo. Si es consciente del hundimiento de las economías y culturas campesinas, lo es también del error que sería idealizarlas. La tan cacareada autosuficiencia campesina debe ser reconducida a sus límites reales. Sin embargo, quizá sea exagerado afirmar, como hace el autor, que aquélla es la "autosuficiencia de la miseria": recordemos que en la actualidad, en España y en Europa, el campo es sólo la sombra de lo que fue en su día, cuando su nivel de vida, bajo sin duda, pero no necesariamente mísero, estaba equilibrado e integrado y era ecológicamente viable. Lo que no siempre puede decirse de la civilización industrial. ■ C. A. CARRANCI.

"Las hijas de Rebeca"

Aunque más conocido por sus poemas y sus cuentos, el célebre poeta inglés Dylan Thomas fue también un apasionado del cine y de la radio. Para este último medio escribió una obra relativamente célebre: "Under milk wood". Para el cine empezó a escribir a partir de los años cua-



Dylan Thomas.

renta, y ya no dejaría de hacerlo, prácticamente, hasta su muerte, acaecida en Nueva York en 1953, cuando preparaba el libreto de una ópera de Stravinski. Como en la literatura, Dylan no se conformó en el cine con lo dado, y quiso experimentar por su cuenta. "Las hijas de Rebeca" (1) es resultado de esa experimentación. Quería Dylan lo-

(1) Edición a cargo de Carlos Miguel Sánchez Rodríguez. Ediciones del Cotal, S. A.

grar un cuento, un relato y, a la par, un guión cinematográfico, en el que se había omitido todo tipo de detalle técnico, listo para ser rodado sin la menor alteración.

Dylan no tendría, como otros escritores, mucha suerte en el cine. "Las hijas de Rebeca", escrita en 1948, fue un encargo de Gainsborough, productora de películas que "sólo un año después cesaría sus actividades, dejando a Dylan Thomas con un guión

más y mil libras menos" (C. M. Sánchez).

Ahora, ocupémonos del cuento. La historia es un calco —sin que yo haya podido averiguar de dónde procede ese calco y, ni siquiera, si existe— de las célebres películas de El Zorro. El chico —en este caso el militar— que llega a un determinado lugar, donde se explota a alguien: en este caso, los campesinos y los pequeños comerciantes de una zona de Gales que se ven obligados a pa-

ADIOS A LAS LETRAS

La cultura de San Cipriano

Los responsables de la cultura de los partidos políticos españoles que se han hallado y que se hallarán en el Parlamento, jamás han leído a San Cipriano. Por no leer, no han leído siquiera el texto que un colega suyo, Tierno Galván, publicó en esta misma revista hace una semana sobre Henry Miller y su Sexus. Tierno Galván es como San Cipriano, aunque no cree en los milagros ni en los hechizos. Es un pragmático socialista que, a pesar de usar sus manos para subrayar sus explicaciones doctorales, sabe que las manos se utilizan también para dar placer y para describirlo.

La cultura está deshecha en este país porque vivimos bajo la famosa apisonadora de los cuarenta años. A lo largo del silencio sólo crece la hierba putrefacta de la nada, el guño mal concebido, el teatro de protesta y paradoja, la dejadez más absoluta. Ahora presentan los partidos políticos sus programas culturales. No disienten en nada, porque cuando no interesa de verdad un objeto, el acuerdo sobre él es absoluto. Los partidos tienen un interés inmediato por el voto numérico, esa retahíla de números que al final coloca a sus candidatos en los escalones de la carrera de San Jerónimo, entre leones de la Metro y pinchitos de tortilla con siliicio.

*La ORT coincide con AP; el partido del Gobierno está de acuerdo con el PSOE; los comunistas estiman que las posiciones de UCD tampoco son tan reacias al cambio y a la concentración; los hombres de la cultura se unifican alrededor del banquete y se preguntan cuál va a ser el porvenir de la palabra escrita, la palabra hablada, la pintura, el ejercicio cotidiano de la creación en este país. Este es un país en el que la cultura está hechizada. San Cipriano, que acaba de publicar un libro en Akal (Madrid, cerca del cielo), lo vio clarísimo: la programación cultural de los partidos contiene la *mágica del erizo*, que debajo de una piel aparentemente desigual y agresiva guarda una carne amable y sosa que no apetece de segundo plato. Puede estar a favor o en contra del aborto; lamentarán los partidos que España entre en la OTAN o saltarán de gozo si nos metemos debajo de ese paraguas bélico. Pero no se arquean las cejas, no*



Enrique Tierno Galván.

se repliegan ni saltan como tigres cuando contemplan vacíos los teatros, llena la televisión de corrupción y aburrimiento, niños sin escuela, bibliotecas sin libros, pueblos sin esperanza.

Habría que buscar, diría San Cipriano, sabio milagrero oculto bajo la sotana de la Historia, remedio para evitar los espíritus diabólicos que infestan las casas con estruendo; encerrar con un solo juguete el cielo difícilmente azul (antes fue fácilmente azul añil) de nuestra cultura y hacerlo removerse contra la tiranía de la nada. Las elecciones del 1 de marzo: esperemos que se exorcice la mágica del erizo y acabe el hechizo del mochuelo con el que ha vivido la pobre intelectualidad española desde que al conjuro de la palabra cultura las pistolas saltan aguerridas de sus fundas, dispuestas a acabar con cada una de sus humildes letras.

*Esperemos a la programación cultural leyendo a San Cipriano. Escuchemos, después de leer a Tierno Galván y su redescubrimiento del sexo milleriano, cómo el santo se encuentra con una hechicera que estaba haciendo erradamente el hechizo de la piel de culebra preñada. Hechizos, gallegos, culebras, remedios infalibles para arreglar las culturas y las amistades. Pobre San Cipriano, si él hubiera inventado un país sin ministros; si él hubiera inspirado otro *Gran libro de San Cipriano* en esta Era hubiera tenido que ingeniar otros hechiceros para hacer milagros sobre la vida cultural de este país.*

*Pío Cabanillas es de Galicia, la tierra de la que nace este *Gran libro de San Cipriano* o los tesoros del hechicero. A lo mejor, el ministro de Cultura decide ayudar a su partido y se inspira en este volumen para exorcizar la política cultural del país. Para el futuro, encomendémonos a San Cipriano. ■ SILVESTRE CODAC.*

gar una serie de impuestos en los peajes que los terratenientes del sitio han colocado en los caminos de sus propiedades. El chico, el militar que viene a tomar posesión de sus heredades, parece absolutamente despistado con lo que ocurre, y por eso recibe el desprecio de una hermosa chica —miss Rhianon—, sobrina de uno de esos grandes terratenientes —un lord, también absolutamente despistado que es, a pesar de que comparte la explotación de los peajes, bueno, en el fondo—. Por allí anda también otro militar, pero éste sin posesiones, de aguerrida fiereza e imponente aspecto que se disputa, con nuestro protagonista, el amor de miss Rhianon, aunque ella a ninguno de los dos hace caso, porque de quien está enamorada es de... Rebeca, el misterioso personaje que acaba de aparecer en escena y quien se hace cargo del levantamiento de los campesinos. El final de esta historia de aventuras es similar también al de las célebres películas.

Independientemente de la ironía simple con que Dylan escribió la historia, existen una serie de rasgos que hacen de este cuento algo atractivo y digno de ser leído y reflexionado. En primer lugar, su plasticidad; su plasticidad cinematográfica que, efectivamente, es un hecho destacado de la narración. Las imágenes se suceden. Siempre se nos relatan imágenes; mejor dicho, siempre alguien en posesión de una cámara, más que de una pluma, nos dice qué es lo que está viendo. Evidentemente, Dylan tiene que descomponer la acción simultánea de la descripción que se da en el cine. Combate esa simultaneidad ofreciéndonos más imágenes:

"Diluvia. Y aúlla el viento. Crepúsculo invernal. Cortina de aguas rotas y estremecidas al aire desatado y ululante.
"De pronto, martilleando en esa cacofonía imponente, el redoblar de cascos de caballo y el...".

Es una característica también de la poesía de Dylan: la fuerza erótico-plástica de sus versos (que pueden gustar mucho o poco, no viene al caso). Además, Dylan pone un extraordinario complemento a estas imágenes: un singularísimo diálogo, lleno de espontaneidad, de viveza. Es decir, la acción causa su impacto. Si levantamos un instante los ojos del libro, dudaremos..., ¿realmente el cine es sólo una pantalla? ¿O hay algo más allá de la imagen cinematográfica, susceptible de ser investigado mediante manifestaciones aje-

"Andalán" cumple seis años

Acaba de aparecer el número doscientos de la revista "Andalán", que nació —digamos que precariamente y con pocas expectativas de vida— para buscar donde lo hubiera el auténtico concepto de aragonismo. Qué era, cómo había de ser y en qué consistía el patrimonio de Aragón, a nivel popular. El arte, la ecología, el movimiento obrero, el teatro, la música y tantas otras cosas pasaron por "Andalán", buscando un espacio en que poder mostrar una imagen muy lejana de aquella centrada en el cachirulo, la Pilarica y la nobleza baturra.

Y ha sido una experiencia difícil; ha tenido que serlo llegar a los doscientos números, porque se trata de una región que ha sido coto privado de los clanes familiares, del unipartidismo cuarentenario y de la Iglesia, en lo que concierne a los medios de comunicación de masas. "Andalán" ha sido y es la cuna y el resplando del movimiento ecologista,



que no ha parado de agitar las aguas populares, para conseguir que no se travase el Ebro, que no se construyan centrales nucleares en Tudela o Sástago. Y los encargados de divulgar y buscar a Aragón dentro de Aragón han sido Labordeta, Carbonell, Tomás Bosque, La Bullonera y otros, que han recorrido los pueblos uno a uno, desde el Pirineo hasta Teruel. ¡Que "Andalán" siga, estando presente en Aragón, pesando a quien le pese, y continúe hasta su número cuatrocientos! ■ C. F. R.

nas al cine, la palabra, por ejemplo?

"Por encima del ruido grita Rodri para hacerse oír: "Toda la vida pagamos. Os pagamos rentas e impuestos y nos hacéis vivir en chozas. Jamás reparáis nuestras carreteras. Pagamos para vivir y estamos condenados a la pobreza. Vivimos para pagar y para que sigáis siendo ricos gracias a nuestro trabajo. Y ahora levantáis barreras y peajes para que tengamos que pagar incluso para poder trabajar".

A la obra de Dylan también ha legado la lucha de clases, pero en maravillosa fusión con la aventura, con el misterio, con el altruismo inexplicable de uno de los que explotan, con la humanidad —a veces rufián, a veces diabólica— de todos los personajes. Dylan compone un folletín de imágenes, único quizá en la literatura, en el que precisamente las imágenes dotan de enormes sugerencias al folletín, a la película posible e imposible.

El libro tiene una agradabilísima presentación, una traducción llena de la fuerza que Dylan

debió poner en el original, y un hermoso prólogo. ■ FRANCISCO GONZALEZ CASTRO.

CINE

"¡Que viva Italia!"

La película está formada por doce episodios inconexos, dirigidos al alimón por Mario Monicelli, Ettore Scola y Dino Risì. Doce episodios, cada uno de los cuales se dirige en una dirección distinta, aunque todos pretenden ofrecer aspectos críticos de la sociedad italiana, si bien las facetas elegidas pueden ser comunes a las de cualquier otro país occidental: el egoísmo, el miedo, el sentido del ridículo, la ambición, el terrorismo, las situaciones absurdas, pero cotidianas, etc. Un cajón de sastre donde cabe todo y nada predomina. No existe un

punto de vista común entre los directores ni una lógica dramática entre los numerosos guionistas, al parecer reunidos todos ellos para recaudar fondos con destino a la viuda de uno de sus compañeros; proyecto que debía haber contado con la participación de doce directores, reducidos finalmente a tres no sabemos bien por qué.

Sin embargo, "¡Que viva Italia!", a pesar de esa confusión y esa irregularidad, contiene algunos episodios realmente ejemplares. Son fundamentalmente los tres interpretados por el excelente actor Alberto Sordi. Los de sus compañeros de reparto, Ugo Tognazzi, Ornella Muti y Vittorio Gassman son, sin duda, inferiores, a excepción de uno de los de este último ("Tantum Ergum"), quizá dirigido por Scola y en la misma línea sarcástica y ligeramente amarga de los episodios de Sordi. Si se pudieran entresacar estos cuatro "sketches" y separarlos del resto, estaríamos sin duda ante una película recomendable. El talento interpretativo de Alberto Sordi consigue mezclar con sensibilidad ese difícil estilo de la bufonada con el naturalismo y la ternura. Tanto el papel del exquisito aristócrata que se dirige a una reunión de católicos que discute el cisma del padre Lefèbvre, como el del cómico que reza un hilarante responso ante la tumba de su jefe, como el de ese hijo dominado por la mujer que debe abandonar a su madre en un asilo, son personajes que dan la clave del talento de Alberto Sordi, de quien nos faltan en las pantallas españolas muchas de sus últimas películas, y muy especialmente las dirigidas por él... Desgraciadamente, sólo nos llega este "¡Que viva Italia!", donde lo que le rodea no ayuda demasiado a conocerlo. ■ DIEGO GALAN.

"Sentados al borde de la mañana con los pies colgando"

¡Cuánto título para tan poca película! ¡Qué pena de esfuerzo realizado por ese excelente grupo de profesionales —Hans Burmann, operador; Antonio Betancort, director; Miguel Bosé, y otros actores— para una película que resulta no ser nada,